

ANDRÉS PEREZ:

Las Óperas Más Vistas

"ME GUSTA EL TERRORISMO DE BRECHT"

■ **"En especial, el de «La ópera de tres centavos»", señala. Por eso no dudó en tomar el teléfono y ofrecerse como director de coreografías para el montaje que dirige Fernando González en el Teatro Nacional.**

EL TEATRO QUE ESPERA

✓ **«Madame de Sade»:** Junto a un elenco integrado por Manuel Peña, Fernando Gómez, Ramón Llao, Claudio Rodríguez, Iván Álvarez de Araya e Ignacio Mansilla, el director planea estrenar antes de fin de año esta obra del nipón Yukio Mishima. Pérez quiere hacerla lo más oriental posible y por eso el montaje será protagonizado por un elenco masculino —onogatas— que integrará las técnicas del Teatro Noh y el Kabuki.

✓ **«Nemesio, pelao, qué es lo que te ha pasado»:** Esta obra del novel autor Cristián Soto es próximo proyecto del Gran Circo Teatro, grupo del que al menos subsiste Pérez. La obra trata de una mujer que tiene un hijo, pero que no quiere decir quién es el padre. "Estoy en la búsqueda de financiamiento".

✓ **«Sueño de una noche de verano»:** La obra de Shakespeare que hace dos años Pérez estrenó con la compañía Calibán, integrada por egresados de la Universidad Arcis, ahora llegará al video. Gracias al financiamiento de un espectador norteamericano, se constituirá en el segundo registro audiovisual de un montaje del director después de «La negra Ester».

✓ **Obra sobre el Blue Ballet:** "Con el grupo Calibán estamos armando una colección de trajes espectaculares", cuenta Pérez y agrega que la dramaturgia de la obra centrada en las seis bailarinas —incluida Candy Dubois— ya está casi lista. "Pero, más que sobre el Blue Ballet, se trata de una reflexión sobre la identidad", especifica.

En la calle, una veintena de mendigos exige comer el mismo pan que nutre a todo el mundo; en un burdel, prostitutas bailan para el asesino más temido de Londres mientras un cuerpo policial corrupto lo deja escapar. Situaciones como estas pueden verse desde esta semana en «La ópera de tres centavos», obra musical de Bertolt Brecht y Kurt Weill que desde esta semana ofrece el Teatro Nacional, bajo la dirección general de Fernando González. Y tras el movimiento, la danza y las acciones que recrean cada uno de estos cuadros se esconde la creación coreográfica de Andrés Pérez.

"Trabajé como asistente de dirección y coreógrafo de Fernando González en «Mahagonny» (otra ópera de la dupla Brecht-Weill) como hace 20 años y ahora, cuando supe por los diarios que él iba a dirigir «La ópera de tres centavos», lo llamé por teléfono y me ofrecí a hacerle las coreografías", cuenta el director de otros montajes musicales como «La negra Ester» y «La pérgola de las flores».

—¿Por qué te ofreciste?

"Pensé que era una oportunidad que no debía dejar pasar. Por un lado, es retomar a un teórico y práctico del teatro como Brecht y hacer algunas cosas que no pude, que no me atreví o que no supe hacer cuando hice «Mahagonny». Además, significaba reencontrarme con Fernando (González)... De repente es bueno volver a los inicios. Y parece que este año es así para mí, porque incluso estoy volviendo a hacer teatro callejero".

—¿Cuáles son las ventajas y desventajas del género musical?

"Es un género muy exigente por el requerimiento técnico y personal del actor: debe saber cantar, bailar, ser coordinado y saber aprovechar la descoordinación. Son desafíos bastantes mayores para el teatro. Se aparta del realismo, del naturalismo, del verismo, aunque los emplea. A mí me seduce el teatro musical porque vuelve patente lo que hacen los grandes en el teatro naturalista, que es hacer sonar música aunque no la haya. Acá la música se hace concreta. Siento que el público que va a ver mis espectáculos musicales y que nunca ha visto teatro, se siente muy atraído y, gracias eso, después puedo hacer obras más sobrias, como «Tomás»".

—**Aparte de la música, Brecht y Fernando González, ¿te atrae argumentalmente esta obra?**

"Absolutamente. Dice muchas verdades provocativas. Lo que más me gusta es el te-



"Estoy volviendo a mis inicios", dice Andrés Pérez, y se refiere a su regreso al teatro callejero y al trabajo con nombres como Brecht y Weill.

rrorismo que tiene, en especial, esta obra de Brecht. Porque hay otras del mismo autor que son más conformistas, donde la provocación o el terrorismo cultural no están tan logrados".

—¿Cómo tradujiste ese terrorismo en tus coreografías?

"Busqué movimientos asimétricos, quebrados. Que tuvieran que ver con una época, con una humanidad convulsionada".

—¿Convulsionada como el Londres de 1928 de Brecht y Weill o como el Chile de los '90 de Andrés Pérez?

"Es que como esta obra es un clásico nos

habla también del ahora. Hice énfasis en la parte social y política de la obra, pero me propuse seguir uno de los postulados de Brecht: a través de la entretención, no dejar fuera el contenido. Algo muy importante en este momento, cuando en el país hay una discusión en algunos medios artísticos —como la TV— sobre qué es entretención y qué es seriedad. Sin duda, la entretención de Brecht tiene su peso".

Claudia Guzmán V.